

ROMANCE

"DE LO INORADO EN TIERRAS DE POR AÇA"

O SEA PRIMER ROMANCE

DEL GRAN JUAN ZUAZUA

I

Libre, indomable, imperando
 El salvaje en el desierto,
 Es la soledad su madre,
 Son sus hermanos los vientos,
 Y cuando trepa á una altura
 Para tener cerca el cielo
 La vida con sus encantos
 Hace palpar su pecho.
 En lo valiente compite
 Con el león carnívero,
 Y en lo ligero y airoso
 Es el émulo del ciervo,
 Es el robo su delicia,
 Su gozo el luchar sangriento
 Y desgarrar las entrañas
 Al blanco que con empeño
 Persiguiéndole rabioso
 Da pábulo á su odio intenso;
 La sorpresa, el arrebato,
 Lo inesperado, lo pérfido
 Le auxilian; el alarido
 Es su cántico guerrero,

Y al cambiar vida por vida
 Ve el peligro con desprecio.
 Y la fuerza que combate
 Enemigos tan tremendos
 Y que en la guerra se educan
 Tan valientes como expertos,
 Son presidiales cual bronce
 Que burlan al sol y al hielo,
 Ó jóvenes vigorosos
 De fincas de campo dueños,
 Observativos, astutos,
 Temerarios á su tiempo,
 Al rastro, al humo, á la huella
 Y al rumor más leve atentos.
 Ocupa en estos combates
 Constante el lugar primero
 Un garzón alto, garrido,
 Tez blanca, rubio cabello,
 Como ginete extremado,
 En los peligros sereno,
 Pespícaz, para sus planes
 A ejecutar resuelto:
 Tal es Juan Zuázua; Lampazos
 Le vió nacer en su seno
 Cuando el siglo atrás dejaba
 La nieve de veinte inviernos;
 Y aunque al aula y al estudio
 Sus padres le condujeron,
 Su respiración cortaban
 Las paredes del colegio,
 Y se regresó á los campos
 A trabajar con empeño,
 Y á combatir á los indios
 En furibundos encuentros.

II

INVASIÓN AMERICANA.

Apenas el ronco bronce
 Le anunció á los fronterizos
 La injusta invasión del yankee
 Y de la patria el conflicto,
 Cuando acudieron fervientes
 A donde estaba el peligro,

Y Zuázua veloz dejando
 Sus intereses perdidos,
 Se presentó al noble Arista
 Ofreciendo sus servicios;
 En Palo Alto y la Resaca
 No se ensayaron sus bríos;
 Pero en Monterrey le vieron
 Como de valor prodigio
 Y al saber de los tratados
 De paz el término inicuo
 Con el pesar en el alma
 Buscó en su hogar el olvido.

Pasó el tiempo, la Reforma
 Con su rugir inaudito
 Eficaz despertó al pueblo:
 Y con arrojo imprevisto
 Desde Monterrey Vidaurri
 De Ayutla repitió el grito
 Al derribar á Corona.
 A Zuázua llamó en su auxilio
 Que le conoce valiente
 E inmaculado patricio;
 Dióle el mando de las fuerzas;
 Y éste enérgico y activo,
 Armamento, municiones,
 Sin tasar los sacrificios
 Tuvo, y guardias nacionales
 Organizó de improvisó;
 Formó núcleo su talento
 Con patriotas distinguidos,
 Y el descollaba potente
 Como poderoso encino
 Que forma hermoso conjunto
 Con sus gigantescos hijos.
 Junto á él brillaba Escobedo
 Liberal, cauto, expedito,
 Al cumplir con sus deberes
 Pundonoroso y estricto.
 Allí de Pedro Hinojosa
 Se desplegaban los bríos,
 Arrebatado, entusiasta
 Y con corazón de niño.
 Allí Ignacio Zaragoza

Dió de su aptitud indicios,
 En el triunfo ó la derrota
 Siempre modesto y tranquilo.
 Y el ejército naciente
 Con el salvaje aguerrido
 En señalados encuentros
 Trazó de gloria el camino.
 Los jefes del reaccionario
 Ocupaban el Saltillo
 Disponiéndose soberbios
 A dar á Zuázua castigo;
 Pero Zuázua se adelanta,
 Dispone su plan solícito
 Y á los tres valientes jefes
 Que son nuestros conocidos
 Les da orden de que se arrojen
 Sobre el audaz enemigo.
 A Escobedo le encomienda
 Tome el punto más conspicuo,
 Y á sus compañeros lanza
 Por otros puntos distintos;
 Y antes que la luz alumbre
 De la aurora el primer brillo
 Cayeron como torrentes
 Al pueblo los fronterizos
 Entre el zumbar de las balas,
 Los choques de armas y gritos.
 Parrodi y Güitiám resisten,
 Zuázua acude bravo y listo
 Donde el combate estupendo
 Se halla más comprometido
 Hasta ver á la victoria
 Que con su inefable brillo
 En su fuga denunciaba
 Al mocho feroz vencido.

III

¡ADELANTE!

A los de calzón de cuero
 Y de blusas encarnadas,
 A los de cuacos ligeros
 Y los de certeras charpas

Saludaron con repiques
 El Cedral y Matehuala
 Mirando que los *tagarnos*
 Para San Luis se adelantan.
 Mas Haro que entonces era
 El jefe de aquella plaza
 Ordena que ataje el paso
 Del provocativo Zuázua;
 Y con Parrodi una fuerza
 Escogida al campo salga.
 El fronterizo caudillo
 Un plan atrevido traza
 Y los medios expedita
 Antes de ponerle en planta.
 Sigiloso y avisado
 Y con reserva extremada,
 A solas y sin testigos
 Al jefe Escobedo llama
 Y le dice: ¿Os creéis sujeto
 Con la fuerza ó con la maña,
 De detener á Parrodi
 Menos de media semana,
 Sin dejar un sólo instante
 Que sosiegue de su alarma
 Ni deje de estar atento
 A la tenaz amenaza?
 Os lo prometo - Mariano,
 Mira que la cosa es ardua.
 —Lo prometo— Pues ya sabes
 Que confío en tu palabra.
 Y con una corta fuerza
 Mal provista y bien armada
 A avistarse con Parrodi
 Mariano Escobedo marcha.
 Ni un minuto, ni un instante
 Logró la fuerza contraria
 De sosiego en que un punto
 Las blusas no la inquietaran.
 Ya en riesgosas correrías,
 Descaminados le arrastran,
 Ya se fingen derrotados
 Y parece que se escapan,
 Ya es de noche el tiroteo,
 Ya retruena al tocar diana,
 Ya en un punto inaccesible

Disponen una emboscada,
 Y siempre Escobedo activo,
 De sitio fugaz mudaba
 Una, dos, y hasta tres veces;
 La luz halló á su *chinaca*
 Contenta con sus fatigas
 Y en la victoria confiada.

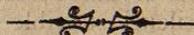
SORPRESA.

Zuázua después que á Escobedo
 Dió aquella orden terminante
 De detener á Parrodi,
 En acción puso sus planes;
 Despareció ¿dónde estaba?
 ¿Dónde? Se lo llevó el aire,
 Sin el grueso de sus fuerzas
 Sin saber el rumbo nadie.
 Reinó silencio terrible
 Que hacía que se contasen
 Como siglos los minutos
 Presintiendo mil desastres,
 Cuando de pronto alumbrando
 Los espacios palpitante
 Llega la fausta noticia
 De que Zuázua, sin ambajes,
 A Haro intima que se rinda
 En el Potosí pujante;
 Hay tremendas resistencias,
 Hay furibundos embates,
 Pero como bravo toro
 Al que logra sujetarse
 Con una soga en el cuello
 Que con tirantez constante
 Más le aprieta, le sofoca
 Al luchar por libertarse,
 Así Haro y sus compañeros
 Al fin tienen que entregarse
 Al jefe de la frontera
 Que poderoso y triunfante
 Atento al bien de la patria
 Y sin mezquinas ruindades

Integró del plan de Ayutla
Los principios inmortales
Que Haro adulterar quería
Como sutil intrigante.

En San Luis entre festejos
Su bandera plantó Zuázua
Con encanto de los libres,
Con orgullo de la Patria.

Agosto 31 de 1896.



PELEGRINO ROMANZE
DE UNOS SUBEN Y OTROS BAJAN

COMO LOS CUBOS DE DORIA.

ZUAZUA, MIRAMON, MANERO.

Vanse á la sombra, cuitados,
Los de la familia enferma,
Mientras el sol de los *mochos*
En los cielos reverbera;
Dispone baile, y fandango,
Nuestra Santa Madre Iglesia,
Y que la gente más grave
Dance y toque panderetas.
Landa el garrido mancebo
En Guadalajara impera,
Envidia de los garzones,
San Antonio de las viejas.
Pero no hay gusto cumplido,
Parrodi toca á la puerta,
Y estáticos se quedaron
Los que celebraban fiestas.
Mas el liberal su gozo
Vió trocado en honda pena
Porque triunfador Osollo
En pos de Parrodi llega,
Y después de unos convenios
Parrodi el campo despeja;
Y entonces se dieron gusto
Sin temores ni reservas
Los defensores de Cristo,
Con casaca y charreteras.
Osollo sin un instante
Que pueda llamarse pérdida,
Al pomposo Pérez Gómez

Manda que vaya á Morelia,
 Donde la inquietud mantienen
 Unidos Pueblita y Huerta;
 Destina á Antonio Manero
 A que tome á Zacatecas;
 Y á Miramón le señala
 Con sus poderosas fuerzas
 A que de San Luis apoye
 La interesante defensa,
 Y que castigue de Zuázua
 La amenazante insolencia.

II

LA ACCIÓN DE CARRETAS.

Zuázua que la marcha sabe
 De Miramón el valiente
 Con sus aguerridas tropas,
 Con sus numerosos trenes,
 Con la merecida fama
 De sus entendidos jefes,
 Dispone su plan de ataque,
 Ve el sitio que le conviene
 Y en medio de dos laderas
 Y en alto pone á su gente
 En el puerto de Carretas
 Que hasta hoy el nombre mantiene.
 Hinojosa, Zayas, Blanco,
 Escobedo y Aramberri
 Secundan al bravo Zuázua
 Bizarros é inteligentes.
 Se empeña la acción tremenda
 Y no se sabe quien vence;
 Si Zayas asalta en un flanco
 Zuázua á la vez retrocede,
 Y si á Escobedo se corta
 Irresistible Aramberri
 Entra en el campo enemigo
 Sembrando terror y muerte
 Unido con Miguel Blanco
 Que triunfa donde aparece.
 Por fin piadosa la noche
 Sus negras sombras extiende,
 E indecisos y sangrando

Los terribles combatientes
 Del palenque en que luchaban
 A la vez desaparecen.
 Miramón huyó del campo
 Dejando heridos y trenes
 Y con pérdidas enormes
 Dentro San Luis se guarece,
 Proclamando una victoria
 Que con su actitud desmiente;
 Por disimular entonces
 O por creerlo conveniente
 A Zacatecas se marcha,
 A Manero deja fuerte
 Y para San Luis regresa
 Listo, activo y diligente,
 Brotar haciendo esperanzas
 Por el rumbo en que aparece.

III

ZACATECAS.

El propio á quien los serviles
 Creyeron despedazado
 Por Miramón el invicto
 Y el empuje de su brazo,
 Aparece en Zacatecas
 A Manero amenazando,
 Preponderante y resuelto
 Desmintiendo su fracaso
 Y dando brillo á las blusas
 De sus valientes *tagarnos*
 Que en la llanura y las peñas
 De púrpura engalanaron.
 Y Manero que era jefe
 Idolo de sus soldados,
 Prepara la resistencia
 Como inteligente táctico.
 Es la rica Zacatecas
 Un prolongado barranco
 Donde al parecer estaban
 Edificios encerrados
 Y que á un grito repentino
 De libertad se animaron,
 Unos saltando entre rocas.

Otros las cuestas bajando,
 Otros simétricas filas
 En laderas alineados;
 Aquellas esbeltas torres
 En las plazas dominando,
 Y al borde de la barranca
 Con timidez asomados
 Miserables jacalones
 Y de adobe humildes cuartos;
 Y que de pronto terrible
 Reventó traquido mágico
 Clavando entre las montañas
 Un pueblo raro y fantástico.
 Pero el combate se empeña,
 Hay embestidas, rechazos
 Y escenas de horror y sangre
 En los dos bandos contrarios.
 Hay un punto dominante
 De Zacatecas á un lado,
 Es la Bufa, alta montaña
 Con coraza de peñasco,
 Defendida por abismos
 En que se aloja el espanto.
 Es de Zacatecas llave
 La Bufa, y su cima en alto
 Proclamándose invencible
 Vida y fuerza de los ánimos.
 El combate se encarniza
 A cada vez más porfiado,
 Y Zuázua manda á Hinojosa
 Que á la Bufa tome bravo
 Ya perezca en la demanda
 Oh que triunfe afortunado.
 Y cual león Hinojosa
 Marcha ardiente, aviva el paso
 Viendo muertos á los suyos
 Por los declives rodando,
 Hasta tocar en la cima
 De su fuerte amurallado.
 Allí pecho contra pecho
 Allí en lucha brazo á brazo,
 Se declararon vencidos
 Los de Manero esforzados
 Y allí apareció Hinojosa
 Circuado de heroicos lauros.

IV.

¡MUERTE!

Impasible miró Zuázua
 De los suyos la victoria,
 Se muestra bueno y clemente
 Con la prisionera tropa,
 Y á Manero, Landa y otros
 Al patíbulo abandona.

Septiembre 5 de 1896.